



IN MEMORIAM

El profesor Naranjo y el profesor González, firmantes de estas líneas, hemos compartido muchas cosas en nuestra vida académica, profesional y personal. Hasta compartimos fecha de cumpleaños.

Tenemos en común los estudios de la licenciatura en ciencias biológicas y el doctorado en investigación básica en las ciencias de la vida cuando la biología aún se hacía con seres vivos y no con sus fragmentos genéticos.

Compartimos también, siendo más jóvenes, las vicisitudes de ser becarios, de desconocer que pasaría al año siguiente de nuestro doctorado e incluso sufrimos también las desventuras de trabajar en faenas que no nos gustaban.

De muchas de esas historias comunes aprendimos que en la Universidad, en la de Granada, y en cualquier otra del planeta académico, el título de Doctor es un elemento básico, una cuestión esencial. Y por ello ambos siempre hemos impulsado los estudios de doctorado, allá donde nos lo solicitaron. En páginas posteriores se narra la parte académica de esa historia.

Empero hay una parte personal que deseamos plasmar aquí, brevemente. Muchas horas en común compartimos en viajes a Mendoza para impartir un doctorado de Enseñanza de las Ciencias y la Tecnología en una Facultad de Ingeniería. Tal cual como sonaba, tal como lo planteó en sus inicios el profesor Naranjo, el profesor González no lo tenía nada claro. Y dejemos claro que el profesor Naranjo suele ser buen comunicador.

En esta volvíamos a compartir una aventura en la que involucramos a toda una serie de compañeros docentes que tenían como reto un programa de doctorado para profesores de ciencias básicas en estudios de ingeniería y también en enseñanza media.

Un programa que era impulsado por el Dr. Navarría. Conocerlo fue eliminar toda duda, estaba claro qué quería y qué pretendía para sus compañeros de la Universidad de Mendoza. Ya lo expresó la doctora Leiton, estimada profesora Ruth.

Y todo lo que llegó a continuación se debió a la catálisis que Salvador permitió, impulsó y dirigió. Gracias a su visión y trabajo se han podido establecer muchos lazos imperecederos, y no me refiero a los personales, que cada uno es libre de llevarlos en su mente, corazón o alma, sino a los lazos académicos que unen al director de una tesis con su doctorando.

Al igual que un hijo siempre es un hijo mientras que una esposa o marido pueden dejar de serlo, el director o directora de la tesis siempre será el director o directora de la tesis.

La tesis ese monstruo que crece y crece hasta no dejarte dormir pero que te permite obtener el mayor grado académico que conceden las universidades en todo el planeta, el único título que tiene reconocimiento en todo lugar. Puede que director y doctorando se odien, puede que se ignoren, puede que sean amigos para siempre, colegas de trabajo, rivales en el futuro, pero ambos estarán ya siempre unidos por un documento que contiene ambas firmas.

Es probable que no fuéramos del todo conscientes de lo que Salvador impulsó y permitió. Más allá de los miles de kilómetros recorridos, más allá del idioma que nos une (y a veces nos separa), el trabajo y la visión del Dr. Ing. Salvador Blas Navarría creó vínculos personales y académicos que estarán siempre en la memoria.

La memoria del amigo ausente, dejó escrito Lucio Anneo Séneca, es como la suave aspereza de las manzanas y como el vino viejo en el cual encontramos un amargor deleitoso.

Gracias Salvador por dejarnos tan gratos recuerdos.

FRANCISCO GONZÁLEZ GARCÍA
JOSÉ ANTONIO NARANJO RODRÍGUEZ
Profesores de la Universidad de Granada